

VIRGINIA VILLAPLANA ARTISTA VISUAL

Virginia Villaplana está desarrollando, junto a la productora Consonni, el proyecto "Soft Fiction", un dispositivo entre el espacio reflexivo y el ciclo cinematográfico, que estos días se materializa en proyecciones, talleres y encuentros en Bilbo y Donostia.

«Creo que no hay compartimentos en la creación»

Edu HURTADO

Virginia Villaplana (París, 1972) es artista visual, escritora e investigadora. Imparte clases en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Valencia, y ha comisariado varios proyectos, "Cárcel de amor. Relatos culturales sobre la violencia de género", entre otros. Se describe a sí misma como una «narradora de historias» y huye de las definiciones

Dentro de esta línea, ¿qué es lo que más podría destacar de su trabajo?

El documentalismo como práctica artística. Me interesan los procesos de documentación y cómo se pueden plantear narrativas desde, precisamente, la documentalización. Es paradójico. Me siento como una narradora visibilizando historias.

¿Le interesa el concepto de "artista"?

También lleva a cabo otro tipo de proyectos en los que la docencia se ve implicada

Me interesa mucho la educación no normativa. Y ligado a ella, la génesis de grupos de trabajo. Entiendo la educación como una acción transformadora que puede romper el tiempo y el espacio, así como muchas dinámicas de conocimiento establecidas. En el proyecto con MUSAC "Diario de sueños intermitentes", trabajo con personas que están ingresadas en centros penitenciarios. Parto del cuestionamiento foucaultiano del saber/poder. Con las presas y los presos me parece importante evidenciar esos saberes a través de las relaciones de sometimiento y la construcción de deseos. La suma del deseo y el placer es la libertad.

En estos momentos, desarrolla junto a la productora Consonni el proyecto "Soft Fiction", ¿de dónde parte este proyecto y en qué consiste?

Partimos de la recuperación del film de 1979 "Soft Fiction", de la cineasta recientemente fallecida Chick Strand. Una película muy transgresora que ha permanecido muy oculta hasta ahora, y gira en torno a la sexualidad y erótica femenina desde un punto de vista político. Ha sido el punto de partida para generar una serie de dispositivos de mediación: espa-

La Mediabiografía es una manera de entender la construcción del relato. Es un proceso experimental colectivo que parte de las tecnologías de la memoria para generar una nueva narración de la autobiografía desde el archivo de imágenes. Se adapta a cada grupo y sirve como punto de arranque.

Recuerdo su proyecto "Cárcel de Amor", un trabajo para el Museo Nacional Reina Sofía, en el que había un trabajo didáctico muy importante.

Para el MNCARS desarrollé este trabajo con mucho material de investigación en relación a la violencia de género y la violencia estructural. Trabajé directamente con el departamento de didáctica para generar guías para centros educativos e institutos. Para mí es importante contextualizar materiales y socializar los proyectos.

En cuanto a esta vertiente curatorial, ¿cómo encaja su trabajo entre los términos artista/comisaria?

Yo me siento una productora cultural. Me interesa detectar aquellos temas que no se tocan y contextualizar materiales a través del diálogo. Las definiciones de artista o curador son cosas cada vez más difusas y para mí, que no vengo de un perfil de "artista", todo surge de una ma-



Archivo Virginia VILLAPLANA

pues, desde su formación, entiende la práctica artística como un proceso de investigación en el que no caben compartimentos sino espacios de debate. Tranquila y cercana, sorprende el modo en que reclama tiempo para hablar, reflexionar e intercambiar espacios emocionales.

¿Cómo es que llegó al arte?

Me formé como cineasta y empecé trabajando en proyectos editoriales independientes relacionados con cine, como "Banda aparte". Siempre he sentido una profunda vinculación con el trabajo de investigación en este sentido, rescatando autores con los que comparto referencias y revisando cintas con un gran componente político.

Mi trayectoria tiene más que ver con la comunicación audiovisual. También pasé un tiempo estudiando en Londres sobre la problemática feminista en el cine. Creo que son terrenos que se tocan, no quiero separar arte y vida.

La docencia ocupa un gran espacio para usted, ¿cómo la sitúa en su propio proceso de trabajo?

El arte es política cultural. La docencia también. Creo que es muy importante. Finalmente, dar clases en la universidad se convierte también en autoformación y en un trabajo de búsqueda. Para mí es una línea más en mi práctica. Tal y como están las cosas, creo que tenemos una responsabilidad y hay que ocupar estos espacios.

cios de debate y análisis, un taller de mediabiografía y una serie de encuentros/ciclos de proyección.

Entiendo que se trata de un trabajo arduo de investigación...

Sí, la recuperación del film ha sido un verdadero trabajo de rescate y de inmersión en archivos que empezó en 1997. La película se relaciona con el cine experimental y con las narrativas actuales a partir del testimonio de cinco mujeres. Hemos conseguido titularla por primera vez al castellano y se proyectará mañana, dentro de la programación de Zinebi.

En cuanto al término Mediabiografía, lo acuña usted en 2002...

nera mucho más natural. No me interesa distinguir, creo que no hay compartimentos en la creación.

¿Qué proyectos tiene entre manos actualmente?

Continúo desarrollando "Soft Fiction", que se materializará en 2010 con la edición de un libro. Y también sigo trabajando con el grupo de internos en "Diario de sueños intermitentes". Mis proyectos se prolongan en el tiempo, se solapan y se cruzan. Para mí, esto es importante, aunque no se ajusta al modo de producción en el Estado español. Consonni ha entendido esto perfectamente y es consciente de esta línea de trabajo en torno a la mediación.